

"TODOS SOIS UNO EN CRISTO JESÚS" Discipulado y bautismo

Desde una eclesiología de comunión todo bautizado participa de la vida en Cristo, como nuevo pueblo sacerdotal, comunidad discipular, llamados y enviados. Sin embargo, la presencia de la mujer en la Iglesia, más allá del ámbito doméstico o de los cuidados, sigue sin reflejar tal principio. Nos preguntamos si estas demandas son mera cuestión de género o reflejan más bien un problema antropológico y eclesiológico sin resolver. Quizás es momento de dejar de hablar de espacios que "deberían" ser ocupados por mujeres para caminar hacia una Iglesia sinodal donde no se distinga a los bautizados en función de su género, sino todos co-discípulos, en diversidad de vocaciones y ministerios.

Sal Terrae 109 (2021) 103-116.

Hace unos años tuve la suerte de visitar la abadía anglicana de Canterbury y coincidir con la oración de la tarde. Cuando abrieron las puertas y comenzaron a salir los miembros de la coral seguidos de 6 presbíteros (hombres y mujeres) no pude evitar emocionarme. Me conmovió ver una Iglesia completa: 3 hombres y 3 mujeres revestidos de los mismos ropajes litúrgicos pero cada uno con su estilo personal que presidiendo la oración hicieron exactamente lo mismo que el resto: orar. Mi emoción era eclesiológica y no reivindicativa. Y es esto lo que quisiera aportar para repensar una Iglesia de hombres y mujeres, con diversas vocaciones y estilos, hermanados en un mismo bautismo y un mismo Señor de la vida, dando pasos concretos y visibles. Como

simples discípulos de Jesús.

¿Es una cuestión de género o de eclesiología?

Si hablar de una Iglesia de hombres y mujeres fuera una mera cuestión de género, tendríamos que atenderla, por fidelidad al Vaticano II y a la doctrina de los signos de los tiempos (cf. GS 4, 11). La cuestión es que cualquier asunto, en tanto que afecte a la humanidad, es una cuestión de antropología teológica. Y si además afecta a la vida y organización de la Iglesia, el asunto se torna claramente eclesiológico y pastoral.

Parece innegable la novedad de Jesús en su trato con las mujeres. Pablo, nada sospechoso de ser un